

De camino a la laicidad: los nombres atribuidos en 1970, en la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Naucalpan de Juárez, Estado de México

On the way to secularism: the names attributed in 1970, in the parish of San Bartolomé Apóstol, Naucalpan de Juárez, State of Mexico

Yolanda Guillermina López Franco

yolalf@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-9306-6564>

Resumen: La atribución de los nombres de pila en México en el siglo XX ha sido bastante conservadora. Sin embargo, un cambio en los modelos se produce a partir de 1960, que llevará al predominio la moda al final de la centuria. En 1970 en Naucalpan de Juárez, Estado de México, el fenómeno prosigue hacia un léxico de nombres ligeramente más laico. Este artículo estudia una muestra de partidas de bautizo de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, que contiene los nombres de tres generaciones. La metodología, tanto cuantitativa como cualitativa, tuvo tres fases: a) cotejo de cada nombre de los bautizados con el santoral; b) cotejo con los antropónimos de los familiares mencionados en cada registro; c) clasificación por modelo de atribución. Se identificaron numerosos nombres que no figuran en el santoral de referencia o que fueron atribuidos en fechas diferentes a las festividades religiosas, lo que da un indicio del modelo de la moda y refleja los cambios sociales de la época. El estudio se sitúa en la socioantroponomástica (GERRITZEN, 2006; ALDRIN, 2011; BRAMWELL, 2011; AINIYALA, 2016, etc.) y en la pragmasemántica del nombre (FABRE, 1987; VAN LANGENDONCK, 2007; VAN LANGENDONCK & VAN DE VELDE, 2016). Sus antecedentes son proyectos similares, realizados en Tlalnepantla de Baz, México, y en el Hérault, Francia.

Palabras-clave: Socioantroponomástica, Nombres de pila, Lexicología, Siglo XX, México.

Abstract: The attribution of first names in Mexico in the 20th century has been quite conservative. However, a change in models occurs from 1960, which will lead to the predominance of fashion at the end of the century. In 1970 in Naucalpan de Juárez, State of Mexico, the phenomenon continued towards a slightly more secular lexicon of names. This article studies a sample of baptisms of the parish of San Bartolomé Apóstol, which contains the names of three generations. The methodology, both quantitative and qualitative, had three phases: a) comparison of each name of the baptized with the saints calendar; b) comparison with the names of the relatives mentioned in each record; c) classification by attribution model. Numerous names were identified that do not appear in the reference saints calendar or that were attributed on different dates, which gives an indication of the fashion model and reflects the social changes of the time. The theoretical study frame is socioanthroponomastics (GERRITZEN, 2006; ALDRIN, 2011; BRAMWELL, 2011; AINIYALA, 2016, etc.) and pragmasemantics of names (FABRE, 1987; VAN LANGENDONCK, 2007; VAN LANGENDONCK & VAN DE VELDE, 2016). Its background is similar projects, carried out in Tlalnepantla de Baz, México, and in the Hérault, France.

Keywords: Socioanthroponomastics, First names, Lexicology, 20th century, Mexico.

Introducción

Para este artículo, se eligió trabajar con un corpus constituido por las partidas de bautizo de una parroquia fundada a inicios de la época colonial en un antiguo pueblo que hoy pertenece al municipio de Naucalpan de Juárez, Estado de México, colindante con la ciudad capital: la parroquia de San Bartolomé Apóstol.¹ El municipio de Naucalpan es uno de los más grandes del país y forma parte actualmente de la zona metropolitana de la capital de México (LÓPEZ MORA, 2012). No hay solución de continuidad: solamente los letreros le permiten saber a alguien que transita por ahí que ya no está en la ciudad.

He aquí un mapa de localización:



Figura 1. Mapa del municipio de Naucalpan de Juárez. La demarcación en color rosa situada al este es la Ciudad de México.²

Y ésta es una fotografía actual de la iglesia parroquial:

¹ De manera familiar se llama a este lugar “San Bartolo”. Entre los jóvenes y en el registro popular, actualmente también se designa el lugar como “SamBar”. Esto muestra en acción la variación toponímica, otro de los objetos de estudio de la socionomástica. Hay quien prefiere escribir “socioonomástica”, pero el principio de economía de la lengua española indica la forma aquí empleada, que sincopa una de las dos *o*. Sin embargo, para atenerse a las prescripciones publicadas hasta hoy, se mantendrán las dos *oo* en este trabajo.

² De Battroid - Este gráfico vectorial, sin especificar según el W3C, fue creado con Inkscape. Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=17858586>.



Figura 2. Fotografía tomada por quien escribe este artículo.

Para situar al lector, conviene poner en contexto la época en que ocurrieron los bautizos registrados en el corpus que se analizó, tanto a nivel nacional como internacional. En la década previa a 1970, entre 1962 y 1965, se llevó a cabo el Concilio Vaticano II, que tendría importantes repercusiones en la manera de entender el catolicismo en México (MEYER, 2005: 25-30) y en los diferentes países practicantes. A pesar de que los cambios fueron radicales, como el adoptar la lengua local para el ritual de la misa, en lugar del latín, es sabido que las sociedades tardan en volver costumbres las nuevas directivas. Por ejemplo, todavía en la segunda mitad de la década del 1960, muchas mujeres seguían usando velo para entrar a la iglesia, cuando ya no era obligatorio. Sin embargo, como veremos más adelante, ciertos nombres que se otorgaron en el bautizo a algunos niños de Naucalpan en 1970 no aparecen en el santoral más empleado entonces. Son muestras del cambio que se está operando.

Más o menos simultáneamente, entre 1954 y 1970, se desarrolló un período de industrialización importante en México que se conoce como el “Milagro mexicano”. En estos años

se produjo la transición acelerada desde un territorio eminentemente rural hacia el crecimiento de grandes urbes. Fue el caso en Naucalpan, que pasó de ser una “villa” (población mayor a un pueblo, pero menor a una ciudad por el número de habitantes) a ser un centro industrial, que atrajo una inmigración interna importante desde la Ciudad de México y de otros lugares del país (LÓPEZ MORA, 2012: 169-201).

Un tercer hecho que marcó a la sociedad de la época, no sólo mexicana, sino de muchos otros lugares, fue el año de 1968, que sucedió luego del surgimiento de múltiples movimientos de carácter social y su represión gubernamental, movimientos que reclamaban una mayor justicia y democracia con participación ciudadana, en especial, de los jóvenes (MEYER, 2005: 27-28). En México, estas reivindicaciones quedaron bañadas en sangre con la intervención del ejército en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, en pleno corazón de la capital, el 2 de octubre de ese año.

Apenas diez días más tarde – del 12 al 27 de octubre - y ocultando la masacre ante los ojos del mundo, se llevaron a cabo los Juegos de la XIX^a Olimpiada, en la Ciudad de México (MARCILLA y MACHADO, 2015: 186-187). Dos años después, en junio de 1970 se realizó el mundial de fútbol, que llevó a la apoteosis al brasileño Edson Arantes do Nascimento, Pelé (MARCILLA y MACHADO, 2015: 218), recientemente fallecido.

La efervescencia social se mantendría durante prácticamente toda la década del 1970. Al año siguiente en que fueron bautizados los niños del corpus, el 10 de junio de 1971, hubo otra tristemente célebre represión, conocida como “el halconazo”, por parte de un grupo paramilitar que agredió una manifestación en el centro de la Ciudad de México y que dejó numerosos muertos (MARCILLA y MACHADO, 2015: 218).

Se trata, pues, de una época de gran deseo de cambios, tanto a nivel local como nacional y mundial. Veamos qué pasa en lo que respecta a los nombres de pila en uso.

Encuadre teórico, datos y metodología empleada para tratarlos

Los libros de bautizos de la parroquia de San Bartolomé Apóstol se encuentran digitalizados en su mayoría.³ El más reciente es el que corresponde al año de 1970 y abarca el período de febrero a septiembre. De dicho libro se colectaron los datos con los que se constituyó el pequeño corpus de trabajo, como se explicará más adelante.

Este estudio se sitúa en el campo de la socioonomástica, específicamente, de la socioantroponomástica y pretende analizar los modelos de atribución de los nombres de pila otorgados mediante el rito del bautismo católico. Dichos modelos son principalmente dos: el primero es el tradicional, que incluye i) tanto la fuente calendárica para la elección del nombre de uno de los santos festejados el día del nacimiento o del bautizo del recién nacido, niña o varón, como ii) el patrimonio nominal de las familias de origen, materna, paterna o espiritual, es decir, la transmisión intergeneracional del nombre (cf., por ejemplo, SANGOÏ, 1985 y FINE, 1984). El segundo modelo es el de la moda en tanto que fenómeno social, ampliamente estudiado por la sociología y la demografía histórica (cf. por ejemplo, BESNARD, 1979; DESPLANQUES, 1989; LIEBERSON, 2000 o COULMONT, 2022).

Para situar el objeto de estudio, emplearemos aquí dos definiciones operativas, una de carácter gramatical y la otra, de corte sociohistórico o sociodemográfico, más pertinente para el presente análisis. La primera es la definición que Willy Van Langendonck y Mark Van de Velde (2016: 38) dan de los nombres propios: “Los nombres propios son nombres con denotación única, son definidos, no tienen modificadores relativos restrictivos y ocupan un lugar especial en las relaciones anafóricas. Despliegan un sentido inherente de nivel básico y puede argumentarse que son la categoría nominal más prototípica. Los nombres propios no tienen un sentido definitorio.

³ Se pueden consultar como formato de imagen en el sitio www.familysearch.org de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. La referencia completa al documento se encuentra al final del texto.

Pueden tener significados connotativos, lo que tiene poca relevancia gramatical.”⁴ En el caso del antropónimo y más específicamente del nombre de pila, este sentido inherente es el de persona, ya sea varón o mujer, aunque, como es sabido, hay nombres que se emplean para los dos sexos, dentro de parámetros espaciotemporales y sociales delimitados, los llamados *epícenos*, lo que no invalida ese sentido básico de la definición gramatical. Los significados connotativos, que ya llamaba así el semantista inglés Geoffrey Leech desde 1974 (LEECH: 29-31 de la edición española) y que más tarde su compatriota John Lyons incluía entre el significado expresivo y el social (LYONS, 1984: 130), son los que permiten enlazar esta primera definición puramente lingüística con la siguiente, de carácter sociohistórico.

La segunda definición es una síntesis de las que proporcionan, por un lado, Jean-Claude Sangoï (1985), historiador y demógrafo, quien define el nombre de pila como “bien simbólico” - y por ese mismo hecho, un objeto cultural transmisible – y, por otro, la de Philippe Besnard y Guy Desplanques (2003: 12), de carácter sociodemográfico, que lo delimitan como “bien gratuito cuyo consumo es obligatorio”,⁵ lo que lo convierte en un objeto ideal para estudiar la moda como fenómeno social debido a que no entran en su proceso de desarrollo variables como el poder adquisitivo de los “consumidores”.

Además, sabemos desde Claude Lévi-Strauss (1962) que el antropónimo es un clasificador social, por lo que este estudio se concibe dentro del campo de la socrionomástica, como lo entienden

⁴ “Names are nouns with unique denotation, they are definite, have no restrictive relative modifiers, and occupy a special place in anaphoric relations. They display an inherent basic level and can be argued to be the most prototypical nominal category. Names have no defining sense. They can have connotative meanings, but this has little grammatical relevance.” Las traducciones fueron realizadas por la autora del presente artículo.

⁵ “Bien gratuit dont la consommation est obligatoire”.

Terhi Ainiala y Jan-Ola Östman (2017: 6), específicamente, dentro de la socioantroponomástica, que estudia las interacciones entre los nombres y la comunidad lingüística que los emplea.⁶

La metodología seguida en el presente trabajo es tanto cuantitativa - puesto que se obtienen resultados estadísticos básicos, especialmente frecuencias - como sobre todo cualitativa, debido a que se creó una base de datos *ad hoc* para alojar el corpus, que fue marcado manualmente y analizado, como se describe a continuación.

Los datos recogidos de las partidas de bautizo de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, digitalizadas y disponibles en línea, se registraron en los campos creados para este fin: a) número de partida en el libro de 1970, b) fecha de nacimiento del individuo registrado, c) fecha de su bautizo, d) sexo, e) apellidos y f) campos para alojar 3 nombres de pila; asimismo se colectaron para cada bebé g) los nombres completos de los padres, h) de los abuelos paternos y maternos, así como i) de los padrinos.

A esta información que figura en los documentos, se agregaron en forma manual para cada registro, otros datos tanto lexicológicos como socioantroponímicos: se anotó i) la lengua moderna en la que está asentado cada nombre; ii) su morfología como nombre simple, compuesto o múltiple; iii) si la forma gráfica era la canónica, si era una variante registrada en alguna obra de referencia o si había sido modificada y no se halló documentada; iv) si se trataba de una base léxica o era un derivado (y de qué tipo: por sufijación, aféresis, apócope, etc.); v) cuál era el modelo o modelos de atribución adoptado(s); vi) si en la atribución se había introducido un cambio de categoría nominal, por ejemplo, un topónimo registrado como nombre de pila, además de vii) un campo adicional para alojar cualquier observación que generara el registro, por ejemplo, que el nombre no apareciera en

⁶ “Put simply and briefly, socio-onomastics can be defined as the sociolinguistic study of names. Above all, it explores the use and variation of names. The socio-onomastic research method takes into account the social, cultural and situational field in which names are used” (AINIALA & ÖSTMAN, 2017: 6).

el *Calendario del más Antiguo Galván*, almanaque de referencia para saber cuáles son los santos celebrados el día del nacimiento o de bautizo de la persona, incluso hasta el día de hoy. Cabe aclarar que, actualmente, las fuentes electrónicas son también consultadas por los que eligen el nombre para un bebé. Pero ese no era todavía el caso en 1970.

Cada uno de los nombres de pila de los bautizados fue cotejado con el *Calendario de Galván* antes mencionado para encontrar las coincidencias con la fecha de nacimiento o de administración del sacramento. Desde que se empezó a secularizar la sociedad mexicana a un ritmo más acelerado a partir de los años 1960 (CASILLAS, 2019: 138), las personas que atribuyen el nombre a un recién nacido son más flexibles en cuanto a las fechas y los santos cuyo nombre escogen. Debido a ello se consideró como “atribución calendárica” aquella que se situó dentro de un margen de más / menos 10 días en torno a la de nacimiento o de bautizo, registradas en cada documento.

En seguida, se compararon los nombres atribuidos a los niños con los de los padres, madres, abuelos paternos y maternos, así como los de las madrinas y padrinos. Esto permitió encontrar los casos de transmisión directa (nombre idéntico) o indirecta (por ejemplo, cuando se feminiza o masculiniza la unidad léxica para hacerla coincidir con el sexo del portador, cuando se emplea un derivado, un compuesto, un doblete etimológico o un equivalente en otra lengua).⁷ Es probable que en el corpus analizado haya casos de transmisión de un nombre del patrimonio familiar o de los allegados, otorgado en honor de alguna persona cuyo nombre no figura en los documentos estudiados. Pero al ser ésta una investigación de carácter documental, no es posible identificarlos.

Si los nombres otorgados a un varón o a una niña del corpus mediante el rito del bautizo no coincidían ni con el calendario ni con uno de los portados por los parientes mencionados en las partidas, entonces se consideraba que el modelo era “desconocido”. Como se verá más adelante,




⁷ Estos mismos fenómenos de adecuación ocurren con los nombres de los santos. Se mostrarán algunos ejemplos más adelante.

estos casos, muy frecuentes ya para el año que nos ocupa, 1970, apuntarían hacia el fenómeno social de la moda. Pero en ausencia de estadísticas oficiales, nacionales, estatales o municipales para dicho período, no es posible determinar con precisión en qué medida los nombres más atribuidos en la pequeña muestra de San Bartolomé Apóstol coinciden con los más frecuentes en estos tres niveles de división administrativa.⁸ Es momento de presentar los hallazgos.

Resultados y discusión

El corpus aquí analizado es pequeño: apenas 453 partidas, que son las que incluye el libro de bautizos más reciente que se puede consultar digitalmente y que abarca los meses de febrero a septiembre de 1970, como se explicó más arriba. Los primeros datos de la muestra se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Bautizos femeninos y masculinos de San Bartolomé Apóstol Naucalpan – 1970

Portadoras 	Nombre 1	Frecuencia
222	104	46.8%
Portadores 	Nombre 1	Frecuencia
231	111	48.1%
Total de bautizados 	Total de Nombres 1	
453	215	[No hay epicenos]

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la muestra.

Las primeras observaciones que se pueden apuntar a partir de estos datos son: 1) que en la muestra aparecen las actas de 9 varones más, apenas una diferencia del 1% (49% de niñas, frente a 51% de niños), por lo que la proporción entre bebés de ambos sexos es similar; 2) el número de primeros nombres es cercano a la mitad del número de portadores, tanto mujeres como varones. Es decir, que hay casi dos portadores por nombre en promedio. Más adelante veremos cuáles son realmente las unidades léxicas más frecuentes, pues éste es un dato general para el conjunto de la

⁸ Es apenas en 2021 cuando el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó por primera vez los datos correspondientes a los nombres más frecuentemente otorgados en el registro civil a nivel nacional en el período 2017 a 2020: <https://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/natalidad.aspx?tema=P>.

muestra analizada. La designación de “primeros nombres” (N1) hace referencia a aquéllos que figuran en la partida de bautizo en primera posición dentro del sintagma denominativo, ya sean simples, compuestos o múltiples. Los datos de este cuadro corresponden, pues, solamente a este primer nombre.

En el año que nos ocupa no se atribuyeron unidades léxicas comunes para nombrar tanto a niños como a niñas, llamadas también “epicenas”. Todavía hasta los años 1930 esta categoría era relativamente frecuente en el uso. El más otorgado era *Guadalupe*, impuesto a bebés de ambos sexos (López Franco, 2010: 39, 70-72). La aparición en el pequeño corpus de las formas *J. Jesús / J. de Jesús / José de Jesús* requiere de un breve comentario: ¿Se trata del mismo nombre? Para la estadística simple de este trabajo fueron contabilizadas como uno y el mismo. Pero, al tratarse de una investigación documental, la duda subsiste. Sólo podría aclararse mediante entrevistas a los que dieron esos nombres o a sus portadores, lo que no es posible en este caso.

Examinemos ahora cuáles fueron los 5 nombres más frecuentes en las mujeres. Obsérvese la tabla siguiente:

Cuadro 2. Nombres femeninos más frecuentes. San Bartolomé Apóstol Naucalpan, 1970

Nombre	Frecuencia
1. Patricia	9.9%
2. María de Jesús	6.8%
3. Margarita	4.1%
4. María de Lourdes	2.7%
5. María Guadalupe / Victoria	2.3%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la muestra

Como se puede observar, los primeros 5 lugares de frecuencia son ocupados por pocos nombres y sus porcentajes de atribución son muy altos. El 27.9% de las bautizadas de 1970 recibió uno de estos 6 nombres, es decir, más de un cuarto de la muestra femenil. Además, 3 de los 6 nombres que constituyen la lista son advocaciones marianas compuestas, lo cual resulta interesante, como se verá más abajo.

Volviendo al cuadro, en el primer lugar figura *Patricia*, que alcanza el 9.9% de las bautizadas del año. Si se agregan las ocurrencias de este antropónimo que ocupan la segunda posición en el sintagma denominativo (N2), la proporción aumenta hasta un 10.8%. Philippe Besnard y Guy Desplanques (2003: 67) afirman que, para que un nombre sea considerado a la moda, debe haber sido atribuido a entre el 1% y el 5% de los niños del sexo correspondiente registrados durante el año en cuestión. Más allá del 5% son extremadamente populares y, mientras más altura alcance el pico de frecuencia, más rápidamente decaerán en el gusto de la comunidad en donde ocurre el fenómeno de moda. Así, se considera que *Patricia* podría ser el nombre de moda femenino por excelencia en 1970 en la comunidad estudiada. Sin embargo, la muestra de este trabajo es demasiado pequeña como para sacar conclusiones generales. Por ello nos limitamos aquí a ofrecer los resultados cuantitativos obtenidos, con apenas algunas observaciones de orden cualitativo.

Decíamos que destaca el hecho de que hay 3 unidades léxicas compuestas en los 5 primeros lugares de frecuencia: *María de Jesús*, *María de Lourdes* y *María Guadalupe*. En un trabajo previo (LÓPEZ FRANCO, 2022) se observaba que, en un municipio vecino al de Naucalpan, Tlalnepantla de Baz, una década antes, en 1960, la moda en los nombres femeninos era precisamente la de los compuestos con *María* como primer formante, tanto en las actas de nacimiento del registro civil como en las partidas de bautizo. Diez años después, en la comunidad colindante que nos ocupa, esta preferencia pervive. Aunque *María Guadalupe* no ocupa ya el primer lugar, sino el quinto, sigue entre los más otorgados en 1970, lo que puede dar un indicio de evolución en el gusto.

Es interesante observar que la advocación *María Remedios / María de los Remedios*, cuyo santuario se encuentra muy cerca de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, no aparece en la muestra estudiada en esta época de auge de los nombres marianos compuestos. Tal vez pesaba en los imaginarios etnosocioculturales de la comunidad lingüística el hecho de que popularmente se

considere a esta Virgen como “la de los españoles” por haber sido traída a la región por los soldados del conquistador Hernán Cortés, mientras que la Virgen de Guadalupe es la patrona de México y de América Latina, aparecida al amerindio Juan Diego, beatificado en 1990 y canonizado en 2002.⁹ Sólo para tener un parámetro comparativo, estos son los 5 primeros lugares de frecuencia en Tlalnepantla de Baz en los bautizos femeninos de 1960, es decir, una década antes.

Cuadro 3. Nombres femeninos más frecuentes. Tlalnepantla de Baz, 1960

Nombre	Frecuencia
1. María Guadalupe	6%
2. Juana	3.5%
3. Margarita / María de los Ángeles / Rosa María	2.9%
4. María del Carmen	2.5%
5. Alicia	2.2%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de López Franco (2022)

Las únicas unidades léxicas comunes, como se puede ver, son *María Guadalupe* y *Margarita*, además de que las frecuencias son más bajas.

Si volvemos al cuadro 2, el de San Bartolo Apóstol, veremos 3 nombres simples: el ya mencionado *Patricia*, seguido por *Margarita*, en tercer lugar y *Victoria*, que comparte el quinto puesto con *María Guadalupe*. Únicamente entrevistando a quienes otorgaron el nombre de *Victoria* o lo recibieron, sería posible determinar con certeza si era percibido como una advocación simple o si es el significado en la lengua general lo que motivó la elección. Formaría parte, en este último caso, de los antropónimos propiciatorios que hay en probablemente todos los sistemas antroponímicos. Pero a falta de datos de campo, no es posible saberlo.¹⁰

⁹ Información publicada por la Conférence des évêques de France, disponible en: <https://nominis.cef.fr/contenus/saint/10107/Saint-Juan-Diego.html>. Cf. también para más información https://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20020731_juan-diego_sp.html. (CONSULTAS: 25 de enero de 2023).

¹⁰ Sabemos de una niña llamada *Victoria*, nacida en los primeros años 2000, cuyo nombre fue elegido para señalar su venida al mundo como una victoria personal de la madre. Es decir, ni advocación ni deseo para la hija, sino logro de quien otorga el nombre.

Cabe mencionar un último nombre que también resulta frecuente en 1970, *Cristina*. Si se suman las ocurrencias en las dos posiciones iniciales del sintagma denominativo (N1 + N2), alcanza la frecuencia de 3.2%, con lo que ocuparía el cuarto lugar en el gusto de los padres y padrinos de San Bartolomé Apóstol.

Veamos ahora el panorama en los varones bautizados en esta parroquia en 1970.

Cuadro 4. Nombres masculinos más frecuentes. San Bartolomé Apóstol Naucalpan, 1970

Nombre	Frecuencia
1. Enrique / José Luis / Manuel	7.2%
2. Alejandro / Arturo	6.3%
3. Roberto	5.4%
4. Felipe / Guillermo / Jorge / Pedro / Javier / Víctor / José de Jesús	4.5%
5. Alberto / José Guadalupe / Luis Miguel / Martín / Ricardo	3.6%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la muestra

En primer lugar, salta a la vista que hay muchos más nombres en los primeros 5 lugares de frecuencia (18 unidades léxicas masculinas, frente a sólo 6 femeninas), por lo que las proporciones alcanzadas son menores dada la mayor dispersión. Sin embargo, estos 18 nombres bastaron para cubrir al 88.4% de los bautizados – que contrasta con el 27.9% de las bautizadas. Se observa igualmente que 4 unidades léxicas son compuestas, 2 de ellas con una fuerte connotación católica. Como unidad simple no figura en los primeros 5 lugares *Jesús*, pero sí su otro nombre, *Manuel*. Es probable, sin embargo, que no todos los padres asocien un nombre y otro. La influencia de la iglesia todavía se percibe fuertemente en la atribución de los nombres de pila de la parroquia de San Bartolomé Apóstol en 1970, como muestran estas breves listas donde, entre los nombres más atribuidos, se encuentran los pares *José de Jesús / María de Jesús* y *José Guadalupe / María Guadalupe*.

Si se establece ahora la comparación con lo que ocurría 10 años antes en el municipio vecino de Tlalnepantla de Baz, en los bautizos de varones, quedarán de manifiesto nuevas convergencias y divergencias.

Cuadro 5. Nombres masculinos más frecuentes. Tlalnepantla de Baz, 1960

Nombre	Frecuencia
1. José Luis	5.2%
2. José de Jesús / José Guadalupe	2.1%
3. Alfonso / Carlos / Juan / Raúl / Roberto / Rogelio	1.7%
4. [14 unidades léxicas]	1.4%
5. [11 unidades léxicas]	1%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de López Franco (2022)

Se observa que se conservaron entre los más frecuentes *José Luis*, *José de Jesús* y *José Guadalupe*, sin embargo, la dispersión era todavía mayor en 1960, lo que implica que las frecuencias eran aún más bajas. Sí hay, pues, una evolución por pequeña que sea: un menor número de nombres fue otorgado a un mayor número de portadores en San Bartolomé Apóstol Naucalpan.

Es tiempo de hacer referencia a los modelos de atribución que las partidas de bautizo revelan.

Son dos los modelos que suelen distinguirse en las comunidades lingüísticas occidentalizadas, como las mexicanas, vigentes a partir de la evangelización del territorio en el siglo XVI, cuando también había cambios en la sociedad española de la época. El primer modelo es el tradicional, que incluye, por un lado, el santoral católico como fuente de repertorio nominal y, por otro, la transmisión de nombres del patrimonio familiar, de sangre (padres) o de espiritualidad (padrinos) (SANGOÏ, 1985; FINE, 1984 y 1997). El segundo modelo es el de la moda, que sociólogos y demógrafos han estudiado con detenimiento desde el siglo pasado (BESNARD, 1979; DESPLANQUES, 1986; LIEBERSON, 2000) y también en éste (GOFMAN, 2004; COULMONT, 2022). Ya en 1962, el antropólogo Claude Lévi-Strauss (LÉVI-STRAUSS, 1962) consideraba el nombre personal como un clasificador social en las comunidades no

occidentalizadas. Esta línea de pensamiento fue seguida más recientemente por Rita Caprini (2001) en las sociedades contemporáneas de carácter tradicional, como algunas comunidades rurales europeas.

Volveremos al fenómeno social de la moda más adelante. Primero, veamos qué revelan sobre estos modelos de atribución las partidas de bautizo de San Bartolomé Apóstol en 1970. Para seguir el mismo orden, empecemos con las niñas.

Cuadro 6. Proporción de los bautizos femeninos por modelo de atribución

Modelo	Portadoras	Proporción	Comentario	Orden frecuencia
Calendario	74	33.3%		2°
Transmisión + Calendario	21	9.5%	Tradición (C, TC, T)	48.7%
Transmisión	13	5.9%		3°
Indeterminado	90	40.5%		1°
Concurrente	24	10.8%	Juntos (I, IC, IT)	51.3%
Total	222	100%		

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la muestra

Los datos del cuadro 6 permiten constatar varios fenómenos. En primer lugar, que la atribución de los nombres femeninos ya no se sujeta tan estrechamente al modelo tradicional como antes, pues la mayor proporción de los casos ocurrió fuera de ese marco: el nombre elegido no coincide con el santo / fiesta del día – ni siquiera dentro de un margen de ± 8 días considerado en este trabajo – ni tampoco es el de alguno de los parientes registrados en la partida de bautizo correspondiente, padres biológicos, padres espirituales (padrinos) ni abuelos de ambas ramas familiares. Ésta es la categoría que recibió el nombre de “modelo indeterminado” debido a que no existen estadísticas oficiales para ese año con las cuales comparar los datos de la muestra, como se explicó más arriba, además de que su tamaño no permite considerar esta tendencia como una verdadera moda.¹¹ Aun así, la proporción mayor de las atribuciones está en este rubro, el 40.5%. Si a estas selecciones se suman las “concurrentes”, es decir, cuando los nombres derivados o

¹¹ La definición de moda que nos parece más operativa es la de Besnard y Desplanques: “la transformación, con tendencia cíclica, del gusto colectivo” (2003: 10).

compuestos tienen un formante calendárico y otro, externo al modelo, o uno transmitido y otro externo, la proporción alcanza más de la mitad de la muestra: 51.3%.

Veamos algunos ejemplos en donde concurren varios factores en la selección del nombre. El 15 de agosto, día de la Asunción de María, nació una *Maribel*, cuyas madre y abuela ya se llamaban *María*, el abuelo materno era *Manuel* – que contiene la misma evocación de Dios en el formante *-el*, de *Isabel*, nombres todos de la Sagrada Familia -, además de ser *Maribel* una síncopa reciente de *María Isabel*. Vemos, pues, en juego el calendario, la transmisión y un nombre que se hallaba en el gusto de la época.¹²

Otro ejemplo de concurrencia de modelos es una *Rosa Isela*, nacida el 30 de agosto, cuando se festeja a santa Rosa de Lima, santa virreinal, que, en conjunto con *Isela*, era el nombre de un personaje de telenovela en 1966, es decir, 4 años antes de la atribución del nombre.

Es interesante observar que en 1970 se volvieron comunes nombres que no están en el *Calendario del más antiguo Galván*, que era la referencia en materia de fiestas litúrgicas y santos católicos hasta hace poco tiempo.¹³ Encontramos en la muestra, por ejemplo, *Araceli*, advocación mariana que no figura ahí, o *Norma*, relativamente usual en Naucalpan y Tlalnepantla, sobre todo en 1970 y 1975.

También se emplean compuestos nuevos mediante la anteposición del formante *María*, como *María Edna*, *María Isela* o *María Sendi*. Este último pudiera provenir de la forma oral de *Sandy* < *Sandra* < *Alessandra*, pero quien lo atribuyó probablemente nunca vio ni relacionó la forma escrita de origen con su correspondiente oral. Anteponer *María*, formante clásico de las

¹² En el corpus de Tlalnepantla de Baz fue atribuido como primer nombre entre 1970 y 1995. En los bautizos de Naucalpan de 1970, objeto de este estudio, aparece tres veces en primera posición.

¹³ Ahora existe una diversidad de fuentes, especialmente en internet, algunas más confiables que otras desde el punto de vista etimológico, pero que también son consultadas por quienes buscan un nombre. El solo *Calendario de Galván* ya no es la única.

advocaciones y otros compuestos más empleados, es un recurso que atenúa la sensación de extrañeza, por lo que sirve para incorporar las nuevas unidades léxicas al repertorio disponible, así como para integrar a sus portadoras a la comunidad lingüística en donde circularán los nombres nuevos.

Volviendo a los datos del cuadro 6, dentro del modelo de atribución tradicional, se puede observar que la fuente calendárica es todavía productiva puesto que un tercio de la población escogió ahí el nombre de su bebé. Sin embargo, 10 años antes, en el municipio vecino de Tlalnepantla, más de la mitad de las bautizadas había recibido su nombre del santoral / calendario litúrgico (López Franco, 2022), lo que muestra una tendencia a la baja. Quizá es que, poco a poco, la revolución que constituyó el Concilio Vaticano Segundo en las prácticas católicas, así como la secularización progresiva de la sociedad mexicana, empiezan a tener, ya para entonces, una influencia sensible en la búsqueda otros repertorios nominales por parte de los otorgantes del nombre. Incluso dentro del rito religioso del bautizo.¹⁴

Con todo, la presencia de nuevos grupos religiosos que se han ido sumando a las prácticas de la sociedad mexicana a partir de la segunda mitad del siglo XX (CASILLAS, 2019), no implica necesariamente la secularización, sino que el factor de la educación pareciera tener una incidencia mayor en la manera de reconocerse o no como practicante de una religión determinada (ODGERS y RIVE, 2019). La diversidad religiosa también ha sido el producto del crecimiento urbano y de la movilidad de la población (HERNÁNDEZ, 2019), que el municipio de Naucalpan de Juárez experimentó igualmente de manera acelerada. En estudios posteriores al presente, sería importante analizar el influjo de esos dos factores en las comunidades lingüísticas de los municipios aquí mencionados: tanto la migración, como el nivel socioeducativo de los otorgantes de nombres.

¹⁴ Peter Boyd-Bowman (1970: 31, 35) observaba esta tendencia progresiva en los bautizos de la Ciudad de México en sus tres muestras del siglo XX: 1910, 1930 y 1952.

Estos son algunos ejemplos de los nombres femeninos tomados del calendario. El día 2 de agosto de 1970 nació una niña a la que pusieron el nombre de su patrona, *María de los Ángeles*, advocación de la Virgen cuya fiesta se celebra ese día. El 28 de marzo, sábado de la Semana Santa según el calendario litúrgico de ese año, vino al mundo una *Gloria*. Y el 13 de marzo nació *Patricia*, día de Santa Patricia virgen. Como se recordará, en el cuadro 2 se observa que este último nombre femenino ocupó el primer lugar de frecuencia, lo que apunta a que la moda y el santoral concurrieron en este caso.

Volvamos ahora a los datos del cuadro 6. La proporción que corresponde a la transmisión de los nombres femeninos del patrimonio familiar, que se puede observar en las partidas de bautizo de Naucalpan en 1970, alcanza solamente el 5.9%. Es, pues, el recurso menos frecuente al que acuden quienes atribuyen el nombre a la recién nacida.

Así pues, los dos componentes del modelo tradicional, el calendario, la transmisión intergeneracional y ambos combinados, ascienden al 48.7% de los bautizos. Frente a la selección realizada total o parcialmente fuera del modelo (51.3%), es patente la tendencia al cambio.

Algunos ejemplos de transmisión directa o indirecta son los siguientes. Otorgados por las madres, que ya se llamaban así, encontramos una *Amelia*, una *Rosa María* y una *Sara*. La madrina dio a su ahijada su propio nombre en el caso de una *Cármen* [sic], mientras que una *Lázara* recibió el suyo de su abuela paterna. Ejemplos de feminizaciones, que indican una transmisión indirecta del nombre por parte de un ascendiente varón, son *Enriqueta*, cuyo padre es *Enrique* y una *Gabriela* que rinde homenaje a su abuelo materno.

¿Y qué ocurría en la atribución de los nombres masculinos? En el siguiente cuadro podemos ver cómo se distribuyen las proporciones, según el modelo tradicional y fuera de él.

Cuadro 7. Proporción de los bautizos masculinos por modelo de atribución

Modelo	Portadores	Proporción	Comentario	Orden frecuencia
Calendario	84	36.4%		1°
Transmisión + Calendario	33	14.3%	Tradición (C, TC, T)	58.5%
Transmisión	18	7.8%		3°
Indeterminado	70	30.3%		2°
Concurrente	26	11.3%	Juntos (I, IC, IT)	41.6%
Total	231	100%		

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la muestra

Como se recordará, en la atribución nominal femenina, era la suma de las denominaciones realizadas fuera del modelo tradicional con la concurrencia de modelos (calendario, transmisión e “indeterminado”) la tendencia que dominaba, pues alcanzaba un 51.3% del total. En la denominación varonil, es aún la tradición quien gana la partida, al llegar al 58.5% la suma de las atribuciones calendáricas, las que fueron fruto de la transmisión familiar y la combinación de ambas. También es una tendencia esperada debido a que, en la sociedad de corte patriarcal como era la mexicana de 1970, el nombre elegido para un niño revestía mayor “importancia” y era menos susceptible que se le otorgara alguno percibido como extraño a la tradición. Aun así, la distancia se reduce. Veremos que, en comparación con los bautizos de varones en Tlalnepantla de Baz, diez años antes, el tradicionalismo era todavía mayor, pues alcanzaba a las tres cuartas partes de la población muestra y la sola fuente calendárica nutría más de la mitad de las elecciones, como se puede ver en el cuadro siguiente:

Cuadro 8. Proporción de los bautizos masculinos por modelo de atribución (Tlalnepantla, 1960)

Modelo	Portadores	Proporción	Comentario	Orden frecuencia
Calendario	161	55.5%		1°
Transmisión + Calendario	25	8.6%	Tradición (C, TC, T)	75.1%
Transmisión	32	11.0%		3°
Indeterminado	72	24.8%		2°
Total	290	100%		

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de López Franco (2022)

Así, se observa un cambio significativo: el modelo tradicional va cediendo terreno en las prácticas denominativas de la segunda mitad del siglo XX, en favor del modelo de la moda, donde

los imaginarios lingüísticos colectivos – situados en parámetros espaciotemporales específicos de lo que resulta eufónico y deseable en materia de nombres de pila - son los criterios que determinarán con más frecuencia la elección dentro del proyecto parental.

He aquí algunos ejemplos de las tres fuentes estudiadas. En primer lugar, el santoral católico. Dos niños nacidos el 25 de junio, recibieron en el bautismo el nombre de *Guillermo*, tomado directamente del calendario, fecha en que se celebra a san Guillermo abad. Un *José Reyes* nació el 6 de enero, día de los Santos Reyes. En su forma simple a principios del siglo XX, esta unidad léxica solía ser apta para hombres y mujeres; luego, empezó a especificarse el sexo del portador mediante la anteposición de los formantes *María* o *José*, como en el caso citado. Poco a poco se percibió como más bien masculino. Esta especialización semántica es frecuente en los nombres epicenos.¹⁵ Volviendo a la muestra, un último ejemplo de atribución calendárica es un pequeño *Luis Miguel*, nacido el 21 de junio, fiesta de san Luis Gonzaga, y bautizado el 25 de agosto, cuando se celebra a san Miguel Carvallo. El cantante homónimo nació precisamente en 1970, así que no era todavía una referencia denominativa.

Corresponde ahora ejemplificar la transmisión del patrimonio nominal familiar en los bautizados naucalpenses. Algunos casos son: un *Alfonso*, que heredó el nombre de su abuelo materno, un *Emilio*, que se llama como su padre, y un *Pablo* que lo recibió tanto de su padre, como de su madrina, *Paula*, mediante el retorno a la base léxica que dio origen al nombre femenino. Otra atribución merece un comentario: encontramos un *Gabriel* cuyo padrino se llama *Rafael*, otro de los arcángeles mencionados en las Sagradas Escrituras. No se observa una vinculación calendárica, aunque es un nombre de frecuencia media en la muestra analizada. Podría tratarse,

¹⁵ El fenómeno también tiende a ocurrir con los homófonos, como en francés, *Michel / Michelle* o *Daniel / Danielle*. En México, entre los últimos años del siglo XX y los de la primera década del XXI, algunos padres otorgaron el préstamo *Renée* para sus hijas. Al pronunciarse “en español”, sonaba idéntico al masculino *René*, por lo que, a veces, se agregaba *María* en anteposición, con el fin de desambiguar el sexo de la portadora.

quizá, de una transmisión indirecta, metonímica. O haber sido atribuido como la contraparte masculina de *Gabriela*, frecuente entre las mujeres de 1960 y 1970. Sólo interrogando al portador o a los otorgantes del nombre sería posible confirmar la concurrencia de los factores de elección. No deja, sin embargo, de llamar la atención, en una época en donde el catolicismo tenía todavía un gran influjo en la vida social y cultural de los mexicanos.

Acerquémonos ahora a un par de ejemplos de nombres “laicos”, es decir, que no figuran en el almanaque de referencia, el *Calendario del más antiguo Galván*. Se observa un *Rubén* que, aunque bíblico, no tiene un santo homónimo, y un *Marco Polo*, que reúne una transmisión indirecta realizada mediante la atribución del hipocorístico, dado que tanto el padre como uno de los abuelos se llaman *Leopoldo*¹⁶, al que se le agrega la evocación histórica del viajero que llegó a China en la Edad Media. Contribuye a la atribución el hecho de que el compuesto lleva como primer formante *Marco*, que se encuentra en *Marco Antonio*, más usual, y que ayuda a disminuir la percepción de extrañeza de la atribución, al integrar el “nuevo” nombre en el léxico de los nombres de pila de la época.

Este tipo de denominación en que concurren los dos modelos, tradicional y de la moda, se encuentra también, por ejemplo, en un *Roberto Carlos*, cuyo padre ya se llamaba *Roberto*, que nació 5 días antes de la conmemoración de san Roberto Southwell, y que evoca al cantante brasileño Roberto Carlos, que gozaba gran éxito en México por aquellos años. También se halla un *Juan Manuel*, niño cuyo padrino se llamaba ya *Manuel*, que nació el día de san Juan Bautista (24 de junio) y al que le pusieron el nombre más frecuente de ese año en la muestra estudiada de San Bartolomé Naucalpan.

Es tiempo de sintetizar los hallazgos de este trabajo.

¹⁶ Peter Boyd-Bowman (1955: 354) ya registra *Polo* como hipocorístico de *Leopoldo*.

A modo de conclusiones

Las tendencias en la atribución de los nombres de pila que se pudieron encontrar en el caso del libro de bautizos de 1970, de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, en Naucalpan de Juárez, Estado de México son las siguientes:

1. Se observa un cambio con respecto a la preferencia de la fuente de donde se obtienen los nombres que se otorgan a los niños: la proporción del modelo tradicional disminuye, en favor de las elecciones realizadas fuera de él. Esto es particularmente visible en las bautizadas. Se transita hacia una atribución ligeramente más “laica” – aunque la mayoría de los nombres siga apareciendo en el santoral - con respecto a lo que ocurría 10 años antes.
2. Las frecuencias alcanzadas por los primeros 5 nombres más otorgados son mayores, por lo que el modelo de la moda parece ir tomando cada vez más fuerza.
3. Los cambios socioculturales de la época parecieran tener ya una influencia observable, al transitar hacia una sociedad más laica, incluso en el marco del rito bautismal, pues parecieran haberse ampliado los márgenes de elección hacia una mayor libertad simbólica: el santo patrono ya no es necesariamente el del día del nacimiento o del bautizo, sino que se puede escoger entre los celebrados 8 días antes o después; se encuentran nombres no calendáricos; concurren los modelos en los nombres simples, compuestos, yuxtapuestos y en las síncopas.
4. Parece reducirse la permanencia temporal en el gusto de los antropónimos más frecuentes, posibles nombres-moda, cuya proporción aumentó. Estas tendencias son similares a las de otras regiones, como el municipio vecino de Tlalnepantla de Baz (LÓPEZ FRANCO, 2010), e incluso, de otras más lejanas, como el Languedoc francés (LÓPEZ FRANCO,

2000). Sin embargo, al ser un estudio de caso, el corpus es muy pequeño, lo que no permite sacar conclusiones de mayor alcance.

Así, es cada vez más urgente la publicación de estadísticas nacionales oficiales, que den un verdadero parámetro de comparación, al fundamentarse en grandes cuerpos de datos. Ojalá que el trabajo iniciado por el INEGI en 2021 se consolide y complete.

Recibido em 09/03/2023

Aceito em 28/03/2023

Publicado em 28/03/2023

Referencias

166º Calendario del más Antiguo Galván 1992 (1991). México: Librería y Ediciones Murguía.

Ainiala, T. (2016) “Names and Society” in Hough, C. (Ed.) *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: OUP, 371-381.

Ainiala, T. & J.-O. Östman (Eds.) (2017) *Socio-onomastics. The pragmatics of names*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. (Pragmatics & Beyond New Series, 275).

Aldrin, E. (2011) *Namnval som social handling. Val av förnamn och samtal om förnamn bland föräldrar I Göteborg 2007-2009*. (Naming as a social act. Parent’s choices of first names and discussions of first names in Göteborg 2007-2009.) Uppsala: Institutionen för nordiska språk. *Namn och samhälle*, 24.

Besnard, Philippe (1979). « Pour une étude empirique du phénomène de mode dans la consommation des biens symboliques : le cas des prénoms » *Archives européennes de sociologie*, no. XX, 1979, 343-351.

Besnard, Philippe et Desplanques, Guy (2003). *La cote des prénoms en 2004. Connaître la mode pour bien choisir un prénom*. Paris : Balland. Guides Balland.

Boyd-Bowman, Peter (1970). “Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, no. 19 (1), 12-48.

Boyd-Bowman, Peter (1955). “Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año IX, no. 4, 337-366.

Bramwell, Ellen (2012) *Naming in society: a cross-cultural study of five communities in Scotland*. PhD thesis. Glasgow: University of Glasgow. [Consultado el 22 de abril de 2021. Disponible en: <http://theses.gla.ac.uk/3173/>]

Caprini, Rita (2001) *Nomi propri*. Pisa: Edizioni dell'Orso, 2001. Collana del Dipartimento di Scienze Glottoetnologiche dell'Università degli Studi di Genova, 4.

Casillas, Rodolfo (2019) "Trayectorias de las preferencias religiosas por estados (1950-2000)" en R. de la Torre y C. Gutiérrez Zúñiga *Atlas de la diversidad religiosa en México*, 137–160. México: Secretaría de Gobernación. Disponible en (http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/es/AsuntosReligiosos/Atlas_de_la_Diversidad_Religiosa) (Consultado el 25 octubre 2021.)

Coulmont, Baptiste (2022) *Sociologie des prénoms*. 3^e édition. Paris : Éditions de la Découverte (Coll. Repères Sociologie, 582).

Desplanques, Guy. (1986). « Les enfants de Michel et Martine Dupont s'appellent Nicolas et Céline » *Économie et statistique*, no. 184, janvier 1986, 63-83. (https://www.persee.fr/doc/estat_0336-1454_1986_num_184_1_2421) (Consulta: 16 marzo 2022).

Fabre, Paul (1987) « Théorie du nom propre et recherche onomastique », *Cahiers de praxématique : Théories et fonctionnements du nom propre*, 8. 9-25.

Fine, Agnès. (1984). « Transmission des prénoms et parenté en Pays de Sault, 1740-1940 » in J. Dupâquier, A. Bideau et M.-E. Ducreux. *Le prénom, mode et histoire. Entretiens de Malher, 1980*. Paris : EHESS.,109-125.

Fine, Agnès (1997) « Parrainage, marrainage et relations familiales dans la société française contemporaine », *Lien social et politiques - RIAC*, no. 37, 157-170. (<http://id.erudit.org/iderudit/005106ar>) (Consulté le 14 janvier 2022).

Gerritzen, Doreen. (2006). "Naming Children in a Globalizing World", *Acta Onomastica*, XLVII, 2006: 177-184 [Consultado el 22 de abril de 2021. Disponible en: [https://pure.know.nl/portal/en/publications/naming-children-in-a-globalizing-world\(aa680da2-eda8-437d-a8ae-15dbf7ca777a\).html](https://pure.know.nl/portal/en/publications/naming-children-in-a-globalizing-world(aa680da2-eda8-437d-a8ae-15dbf7ca777a).html)].

Gofman, Alexandre (2004) « Les éternels retours. Notes sur les cycles de mode », *Revue européenne des sciences sociales*, XII-129, *La sociologie durkheimienne : tradition et actualité*, 135-144. (<https://journals.openedition.org/ress/392#bodyftn3>) (Consulté le 16 mars 2022).

Hernández, Alberto (2019) "Urbanización y cambio religioso" en *Atlas de la diversidad religiosa en México*, 247-266. México: Secretaría de Gobernación. (<http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/work/models/AsociacionesReligiosas/Resource/70/1/images/cap8.pdf>) (Consulta: 20 febrero 2023)

Leech, Geoffrey (1974) *Semántica*. Trad. J. L. Tato G. Espada. Madrid: Alianza Editorial, 1977. (Alianza Universidad)

Lévi-Strauss, Claude (1962). *La pensée sauvage*. Paris : Plon.

Libro de bautismos de 1970, de la parroquia de San Bartolomé Apóstol en Naucalpan de Juárez, Estado de México: "México, México, registros parroquiales, 1567-1970," database with images,

FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:939X-689N-6K?cc=1837908&wc=MGVC-HZS%3A164309601%2C164313101%2C165374001> : 20 August 2021), Naucalpán de Juárez > San Bartolomé Apóstol > Bautismos de hijos naturales 1969-1970 > image 5 of 546; parroquias Católicas, Estado de Mexico (Catholic Church parishes, Estado de Mexico).

Lieberson, Stanley (2000). *A Matter of Taste. How Names, Fashions, and Culture change*. New Haven & London: Yale University Press.

López Franco, Yolanda Guillermina (2000). *Le prénom : situation onomastique et attitudes socioculturelles : L'exemple d'un corpus en Languedoc*. Lille, France : Presses Universitaires du Septentrion, 2 vols.

López Franco, Yolanda Guillermina (2010). *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio Lexicológico y Sociolingüístico*. México: FES Acatlán-DGAPA, UNAM – Plaza y Valdés (Lingüística).

López Franco, Yolanda Guillermina (2022). « Mode ou tradition ? Modèles d'attribution des prénoms au baptême catholique dans une commune mexicaine en 1960 ». *Onoma*, no. 57, 227-246 Uppsala, Suède: International Council of Onomastic Sciences (ICOS) (<https://doi.org/10.34158/ONOMA.57/2022/15>). (<https://onomajournal.org/wp-content/uploads/2023/04/Onoma-57-2.02-Lopez-Franco-final.pdf>)

López Mora, Rebeca (2012). *Naucalpan ante el Bicentenario. Una mirada al pasado*. Naucalpan: H. Ayuntamiento Constitucional de Naucalpan de Juárez, Estado de México.

Lyons, John (1981) *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Trad. R, Cerdá. Barcelona: Teide, 1984.

Marcilla, Naguy y Machado, Carlos (2015). *Cronología histórico-cultural de América Latina y el mundo – S. XX*. Montevideo: Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.

Meyer, Jean (2005). “La iglesia católica en México: 1929-1965”. *División de Historia*, no. 30. México: Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 1-35 (https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwi0gtmMvdD4AhXMm6QKHc71DIAQFnoECAUQAQ&url=https%3A%2F%2Fcide.repositorioinstitucional.mx%2Fjspui%2Fbitstream%2F1011%2F169%2F1%2F000060392_documento.pdf&usg=AOvVaw1z4zo9tDIIM30r4K6Jtbny) (Consulta: 25 octubre 2021).

Odgers, Olga y Rive, Carolina (2019) "Movilidad y adscripciones religiosas" en R. de la Torre y C. Gutiérrez Zúñiga *Atlas de la diversidad religiosa en México*, 227-245. México: Secretaría de Gobernación. (Consulta: 20 febrero 2023) (<http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/work/models/AsociacionesReligiosas/Resource/70/1/images/cap7.pdf>)

Sangoï, Jean-Claude (1985). « La transmission d'un bien symbolique : le prénom. Bas-Quercy, 1750-1872 », *Terrain* [En ligne], 4, 1985, 70-76 ; mis en ligne le 23 juillet 2007. <http://terrain.revues.org/index2873.html> Consulta: 20 abril 2022.

Van Langendonck, Willy (2007). *Theory and Typology of Proper Names*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter (Trends in linguistics. Studies and monographs, 168).

Van Langendonck, Willy & Van de Velde, Mark (2016). "Names and Grammar" in Hough, C. (Ed.) *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: OUP: 17-38.